

# LA SIGNIFICACIÓN DE LA PATERNIDAD DE DIOS EN LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL DE SANTO TOMÁS DE AQUINO<sup>1</sup>

LEO J. ELDERS, S.V.D.

El argumento de esta comunicación se divide en dos partes. En primer lugar estudiaremos lo que escribe Santo Tomás sobre el sentido del nombre de padre, atribuido a Dios, y trataremos de su relación con las criaturas en el plano natural; Dios es el creador, autor de todos los bienes, que en su providencia gobierna el mundo y atiende a la educación de los hombres. Lleno de misericordias su paternal solicitud se extiende a todos. De su parte, el hombre debe a su Padre reverencia y obediencia. En la segunda parte del ensayo se trata de la relación de Cristo con su Padre, de nuestra relación con el Padre que nos ha adoptado y de la consumación de la historia cuando el Padre entregará todo a Cristo.

Los comentarios bíblicos del Aquinate constituyen un fondo muy rico de datos sobre nuestro tema, pero son poco estudiados. Hablando de Dios Padre, santo Tomás cita repetidas veces ciertas frases de la Sagrada Escritura como *Mateo* 11, 27; *Lucas* 22, 29; *Juan* 1, 18; 5, 26; 6, 40; *Rom.* 8, 15; *2 Cor.* 1, 3; *Deuter.* 32, 6; *Prov.* 10, 14; *Sabiduría* 12, 18; *Malaquías* 2, 10. Estos textos y otros de la misma índole son como centros donde se concentra la doctrina bíblica sobre la paternidad divina, que nutren y sostienen sus explicaciones doctrinales dándoles unidad.

La presente comunicación está lejos de agotar todas las riquezas contenidas en los comentarios bíblicos respecto a nuestro tema. No obstante, espero poder dar una idea de la importancia que el tema tenía para Tomás y del valor de la elaboración doctrinal que nos propone.

1. El autor agradece al Excmo. Sr. D. Ángel Martín-Municio, de la Real Academia, haber corregido el español del texto.

## I

*Dios el Creador y Padre de todos*

El nombre «Padre» aplicado a Dios tiene varios sentidos. Significa en primer lugar la persona de Dios Padre que es el principio no solamente de las criaturas, sino también de las procesiones intradivinas<sup>2</sup>. La obra de la creación es común a toda la Trinidad pero es atribuida por apropiación a la persona del Padre<sup>3</sup>. Como lo nota Tomás: «Se dice “Dios Padre” para indicar toda la Trinidad<sup>4</sup> y «la Sagrada Escritura utiliza también los nombres “paternidad” y “filiación” para significar la creación de todas las cosas»<sup>5</sup>. En su tratado *In Orationem dominicam*, Tomás hace notar que Dios se llama nuestro Padre por causa de la creación especial del hombre, porque nos ha hecho según la imagen y la semejanza de sí mismo, semejanza que no ha comunicado a las criaturas inferiores. Lo dice *Deuteronomio* 32, 6: «¿No es Él el Padre que te crio, Él que por sí mismo te hizo y te formó?», una frase citada por Tomás unas diez veces. Con relación a este texto escribe que Dios es nuestro padre en un sentido más pleno que lo son los progenitores<sup>6</sup>. De hecho, es el creador de nuestras almas<sup>7</sup>. A medida que nuestra semejanza con Dios llega a ser mayor por la gracia y la perfección moral, nos acercamos más a la verdadera filiación<sup>8</sup>. Dios es el Padre de las criaturas irracionales por una semejanza que no es más que un vestigio, según *Job* 38, 28: «¿Quién es el padre de la lluvia? ¿Quién engendró las gotas de rocío?». En fin, para los elegidos, Dios es su Padre por adopción<sup>9</sup> que les da la heredad celestial.

Dios es también nuestro Padre en cuanto nos saca adelante educándonos<sup>10</sup> y por su providencia. Se llama padre a Dios por ser Él el autor de todos los bienes<sup>11</sup>. En sus obras Tomás cita unas 30 veces la frase de *Santiago* 1, 17: «Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, descende del Padre de las luces». En el mismo sentido evoca

2. *In Evang. Ioan.*, C. 1, l. 1: «... principium non solum creaturarum sed omnis divini processus».

3. *In 2 Cor.*, c. 1, l. 1: «Persona Patris dicitur Pater Christi per naturam; tamen tota trinitas est pater noster per creationem et gubernationem. Licet tota trinitas sit pater noster, tamen persona Patris est pater noster per appropriationem».

4. *In Galatas*, c.1, l.1: «Deus Pater accipitur pro tota Trinitate».

5. *SCG IV*, c. 3.

6. *De duobus præceptis charitatis*, art. 6: «Deus enim verior pater est».

7. *In Hebraeos*, c.12, l. 2.

8. *S. Th.* III, q.33, a. 3.

9. *Rom.* 8, 15: «Habéis recibido el Espíritu de adopción por el que clamamos “Abba, Padre”».

10. Véase más adelante.

11. *In Ad Galatas*, c.1, l.1: «Bonorum autem ipsorum auctor est Deus Pater».

un texto del Pseudo-Dionisio<sup>12</sup>: todo lo que recibimos nos llega del Padre de las luces<sup>13</sup>. El don más fundamental es el de nuestro ser. Dios nos conserva, nos gobierna y nos ayuda a actuar<sup>14</sup>. Cuando los judíos le acusaron de hacer milagros en el sábado, Jesús les contestó: «Mi Padre sigue obrando todavía y por eso obro yo también»<sup>15</sup>. Tomás comenta: «El Padre sigue obrando siempre hasta ahora conservando las criaturas en su ser... Dios es la causa de las criaturas de tal manera que es igualmente la causa de su existencia»<sup>16</sup>.

Por eso llamamos a Dios «Padre», una apelación que provoca más al amor y a la confianza en Él que la palabra «Dios»<sup>17</sup>. Un hijo recibe de su padre alimento e instrucción. Ahora bien, lo que un hijo recibe de su padre, lo recibimos nosotros con mayor abundancia de Dios, que nos instruye, nos nutre y nos conserva para la eternidad<sup>18</sup>.

Sin embargo, el creador es invisible para los ojos corporales y también para nuestro intelecto durante esta vida<sup>19</sup>. Dios habita en una luz inaccesible que ningún hombre puede ver<sup>20</sup>. Dios es tan grande que el hombre se siente pequeño delante de Él, más bien, casi como una nada. Tomás cita varias veces la exclamación de *Isaías* 29, 16 y 64, 8: «Mas ahora, oh Yavé, tú eres nuestro Padre, nosotros somos la arcilla, y tú nuestro alfarero, todos somos obra de tus manos». El alfarero tiene toda libertad para hacer con la arcilla lo que quiere<sup>21</sup>. San Agustín añadió que el hombre se acerca a la nada cuando comete un pecado<sup>22</sup>.

A pesar del dominio total de Dios, no se debe tener miedo de Él y de su presencia. Él nos ha hecho, nos ama y nos llama a recibir sus enseñanzas y sus dádivas<sup>23</sup>. Desde luego, hace falta distinguir entre honrar a Dios como al padre que nos ha hecho y a Dios, Padre de Jesucristo, y nuestro padre adoptivo<sup>24</sup>. En varios lugares el Aquinate escribe

12. *Cael. Hierarchia*, c.1: «Omnis processus divinæ maifestationis venit ad nos a Patre luminum moto». Cf. *Q.d. de potentia*, q. 7, a. 5.

13. *De duobus præceptis charitatis*: «Licet omnia dona sint a Patre luminum, istud tamen donum, scilicet charitatis, omnia alia dona superexcellit... Cum charitate necessario Spiritus sanctus habetur».

14. *Compendium theologiae*, II, c. 6: «... quia scilicet per ipsum nostrum esse conservatur, vita gubernatur, motus dirigitur».

15. *Juan* 5, 17.

16. *In evan. Ioan.*, c.5, l. 2: «Deus est ita causa omnium creaturarum quod sit etiam causa subsistendi».

17. *In 2 Cor.*, c. 11, l. 6.

18. *In Evang. Matthæi*, c. 10, l. 2.

19. *In 1 Tim.*, c.6, l. 3.

20. *In Evang. Ioan.*, c.3, l. 2.

21. *In Rom.*, c.9, l. 4.

22. *In Evang. Ioan.*: cf. Tomás *In Hebr.*, c.9, l. 4: «Nihil fiunt homines cum peccant».

23. *In Isaiam*, c. 43.

24. *In Evang. Ioan.*, c.5, l. 4.

que la adoración de Dios bajo la Ley Antigua era más bien la de un dueño, mientras que la del Nuevo Testamento es la de un Padre<sup>25</sup>. El nombre de Dios Padre podía ser conocido de tres maneras: como el creador de todas las cosas, según las palabras de san Pablo: «La realidad invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas». En segundo lugar, como la persona a quien sola nuestra adoración es debida. De esta manera Dios no era conocido de los gentiles... En tercer lugar, como el Padre de su hijo unigénito Jesucristo. Esto nadie lo conocía. Nos lo ha enseñado el Hijo cuando los apóstoles creyeron que era el Hijo de Dios<sup>26</sup>.

Dios es el padre de todos los hombres. Unas veinte veces Tomás cita el texto de *Malaquías 2, 10*: «¿No tenemos todos un Padre? ¿No nos ha criado a todos un Dios?». El ser Dios el padre universal de todos constituye un motivo muy fuerte para practicar el amor fraternal<sup>27</sup>.

### *La providencia paternal de Dios*

En su sabiduría y su bondad Dios gobierna el mundo y al hombre. Abre su mano y llena todo de bondad<sup>28</sup>. Su providencia comprende todas las cosas y todos los procesos<sup>29</sup>. Dios no solamente es la causa eficiente de nuestro ser, sino también la causa final, es decir el fin hacia el cual todo se dirige. Debemos venerarle y amarlo<sup>30</sup>. De hecho, Dios nos gobierna con mucha sabiduría e indulgencia, como lo dice el libro de la *Sabiduría 12, 18*. Esta frase así como *Sabiduría 14, 3* es citada varias veces por Tomás<sup>31</sup>. El texto sagrado se refiere al milagro de la navegación: los hombres confían sus vidas a un leño frágil, pero el viaje resulta posible solamente gracias a la protección divina. Dios no nos trata de esclavos, como lo hace con las demás criaturas, sino de hijos<sup>32</sup>. Es natural que un padre ayude y proteja a sus hijos<sup>33</sup>.

No obstante, el gobierno divino del mundo no es una emanación causal ciega, como la procesión neoplatónica, sino que lleva consigo la

25. *In Evang. Ioan.*, c.4, l. 2.

26. *In Evang. Ioan.*, c. 17, l. 1.

27. *In Gal.*, c. 1, l. 5.

28. *In De divinis nominibus*. c.1, l. 2.

29. *In De divinis nominibus*, c. 9, l. 2: «Latitudo Dei nihil aliud est quam processus divinæ providentiæ qui omnibus superfertur, quasi continens omnia».

30. *In Titum*, c. 1, l. 1.

31. *In Galatas*, c.1, l. 1; *SCG III*, c. 112 etc.

32. *In orationem dominicam*.

33. *De duobus præceptis charitatis*, a. 6: «Naturaliter enim pater thesaurizat filii».

colaboración de causas segundas y de las iniciativas humanas. Por eso hay secretos en el gobierno divino que no entendemos. En *Mateo* 11, 26 Jesús alaba al Padre porque ocultó los designios de su providencia a los sabios y los discretos, para revelarlos a los pequeñuelos. Santo Tomás comenta que no hay que pedir razón a Dios de por qué ha arreglado para cada uno de nosotros el curso de nuestra vida en tal y en tal manera. Esto pertenece solamente a la voluntad divina<sup>34</sup>.

Más arriba he citado la frase hermosa de Job, que llama a Dios el padre de la lluvia. Tomás comenta este texto mencionando el adorno de la tierra, el pasto para los animales que la providencia divina les preparara. Dios mueve las causas segundas como el sol y los cuerpos celestiales, para que produzcan sus efectos<sup>35</sup>. La providencia divina se extiende a los seres más pequeños de poco valor. Ni un pájaro cae en tierra sin la voluntad del Padre celestial<sup>36</sup>. Él sabe lo que nos hace falta para vivir. Lo sabe por ser Dios; quiere dárnoslo por ser padre.

El padre no solamente da la vida a su hijo, sino también le ayuda en su trabajo intelectual y asiste a la preparación de las decisiones de su voluntad, hasta tal punto que incluso se suele decir que el maestro es un padre para su discípulo. Resulta natural que los padres se ocupen de la educación de sus hijos<sup>37</sup>. Ahora bien la corrección es parte de la educación. Tomás se refiere frecuentemente a *Proverbios* 13, 14: «Él que ama a su hijo se apresura a corregirlo»<sup>38</sup>. De nuestra parte debemos ser pacientes en las pruebas, según *Prov.* 3, 11-12: «No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; no te enoje que te corrija y aflija al hijo que le es más caro»<sup>39</sup>. El Padre celestial nos corrige de tres maneras: infundiéndonos respeto y temor (la sabiduría conduce al temor al Señor); perdonando nuestros pecados; alejándonos del mal<sup>40</sup>. Es ventajoso ser corregido por el Padre, porque es un signo de que Dios nos ama<sup>41</sup>. El Padre celestial se llama padre de familia o ama de casa por la semejanza entre su gobierno del mundo y lo que hace un padre humano<sup>42</sup>.

34. *In Evang. Matthæi*, c. 11, l. 3: «In talibus enim Dei voluntas pro causa est».

35. *In Job*, c. 38.

36. *In Evang. Matthæi*, c. 6, l. 5.

37. *In Ephes.*, c. 3, l. 4; *Q.d. de malo*, q. 15, a. 1: «Naturaliter homines sunt solliciti... de educatione suorum filiorum».

38. *S. Th.* III, q. 59, a.1; *Q.d. de virtutibus*, q. 3, a.1.

39. El texto es citado por Tomás en su exposición *In orationem dominicam*.

40. *Sermo* 8.

41. *In Job*, c.5; *In Evang. Ioan.*, c.11, l. 1.

42. *In Evang. Matthæi*, c. 20, l. 1.

### *La misericordia del Padre*

Un aspecto de la providencia divina es la misericordia de nuestro Padre celestial. Tomás cita unas siete veces en sus comentarios bíblicos la frase de *2 Cor.* 1, 3: «Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo». Comenta Tomás que ser compasivo es propio de un padre. Por misericordia el hombre quita la miseria de otros. La misericordia es propia de Dios en grado superlativo, no en el sentido de que se entristece por la miseria de otros, sino de que aparta los defectos por la gracia que da<sup>43</sup>. Comentando el *Salmo* 26, 10: «Aunque me abandonaran mi padre y mi madre, Yavé me acogerá», Tomás escribe que cuando falta más cualquier ayuda humana, el auxilio divino nos es dado en abundancia<sup>44</sup>. En su solicitud paterna Dios se ocupa de los pobres y pequeños, según *Sabiduría* 6, 6: «El pequeño hallará misericordia», un texto citado cuatro veces por Tomás<sup>45</sup>. La misericordia nos hace conformes a Dios<sup>46</sup>. El hombre es conducido a ser misericordioso por el ejemplo de la misericordia divina<sup>47</sup>. Por eso Jesús nos dice: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (*Lucas* 6, 36).

### *Reverencia y piedad*

Además de ser misericordiosos hacia los hombres tenemos otros deberes. El hijo debe mostrar reverencia respecto a su padre<sup>48</sup>. En su exposición sobre el *Padre Nuestro* Tomás menciona algunos de estos deberes: honrar al Padre; imitar su bondad; obedecer su voluntad; ser paciente en las pruebas de la vida<sup>49</sup>. Es natural que un hijo honre a su padre y se indigna de que le injurien<sup>50</sup>. Por extensión, debemos honrar a nuestros padres y superiores porque ellos participan de la dignidad de Dios que es el Padre y dueño de todos<sup>51</sup>.

En conclusión, repite Tomás que Dios debe ser honrado por nosotros como el Padre común de todos<sup>52</sup>. Si hay un solo Padre de todos, no se puede despreciar a nadie por su origen<sup>53</sup>.

43. *In 2 Cor.*, c. 1, l. 2.

44. *In Job*, c. 12. Cf. *In Evang. Ioan.*, c.16, l.2: «Maxime adest in necessitatibus».

45. Cf. *In IV Sent.*, d. 46, q. 2, a. 2A; *De reg. principum*, I, c. 12.

46. *Catena aurea in Lucam*, c.6, l. 8.

47. *S. Th.* III 84, 1: «Homo inducitur ad misericordiam exemplo divinæ misericordiæ».

48. *In Job*, c. 27.

49. *In orationem dominicam*.

50. *In Evang. Matthæi*, c. 10, l. 2.

51. *S. Th.* II-II 63, 3.

52. II-II 97, 4.

53. *In Evang. Matthæi*, c.6, l. 3.

## II

En el Nuevo Testamento nos es revelado que Dios es también Padre en el sentido de que tiene un Hijo, igual a Él en la divinidad, que, sin embargo, tomó la naturaleza humana y ha vivido en medio de nosotros para hacernos hijos adoptivos del Padre. Tomás observa que es necesario para el cristiano creer que Cristo es el verdadero Hijo de Dios<sup>54</sup>. En el Antiguo Testamento todos llegaron al conocimiento del Padre, aunque no en cuanto Padre, sino en cuanto Dios<sup>55</sup>. Esta revelación se hizo por Cristo, a saber, por su enseñanza y por sus milagros, pero había sido preparada por los profetas y por Juan el Bautista, a quien el Padre envió como precursor para anunciar la próxima llegada de su Verbo<sup>56</sup>.

### *La relación de Cristo con su Padre*

En primer lugar debemos estudiar la relación de Cristo con su Padre. Para Tomás, el Evangelio según san Juan es la fuente más importante para su conocimiento. Cuando Jesús dice que es su Padre quien le glorifica (*Juan* 8, 54), según Tomás sus palabras significan que el Padre glorifica al Hijo con la gloria de la divinidad, engendrándolo igual a sí mismo. El Verbo eterno recibe la naturaleza divina del Padre, no por una decisión sino por generación natural<sup>57</sup>. Comprendiéndose a sí mismo el Padre engendra al Hijo que es el contenido de este conocimiento<sup>58</sup>. Así el Padre es el principio fontal de la divinidad<sup>59</sup>.

El Hijo es el Verbo, es decir la sabiduría, la imagen del Padre, consustancial a Él. Por la intelección de sí mismo, el Padre concibe el Verbo<sup>60</sup>. Por eso Jesús dice: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado» (*Juan* 7, 16), palabras que Tomás entiende así: La doctrina de uno no es otra cosa que su verbo. Ahora bien, El Hijo de Dios es su Verbo, y por eso la doctrina del Padre es el Hijo mismo<sup>61</sup>. Por su unidad con el Padre, el Hijo recibe la vida del Padre y vive a causa de su Padre, poseyendo en sí la naturaleza del Padre<sup>62</sup>. Su semejanza con el

54. *In Symbol. Apostolorum*, art. 2.

55. *In Evang. Ioan.*, c. 1, l. 1.

56. *Ibid.*

57. *In Evang. Ioan.*, c.1, l. 1.

58. *Ibid.*, c. 5, l. 3: «Pater videns se et intelligens concipit Filium qui est conceptus huius visionis».

59. *In Ephes.* c. 4, l. 2: «Pater est fontale principium divinitatis».

60. *In Evang. Ioan.*, c. 1, l. 1.

61. *Ibid.*, c. 7, l. 2.

62. *Ibid.*, c. 6, l. 7.

Padre es perfecta, porque tiene la misma esencia. Porque es la imagen del Padre, es a través del Hijo que llegamos a conocer al Padre, como resulta de la respuesta de Jesús a Felipe: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (*Juan* 14, 9). Tomás insiste en la consustancialidad del Hijo con el Padre<sup>63</sup>. ¿Cómo entonces entender la frase «el Padre es más grande que yo»? Tomás la explica diciendo que el Padre es mayor en cuanto es el principio que da la naturaleza, que el Hijo recibe, pero el Hijo no es menor, sino igual, porque recibe todo lo que tiene el Padre<sup>64</sup>. «Todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío» (*Juan* 17, 10), lo que muestra la igualdad del Hijo y del Padre<sup>65</sup>. En la generación eterna el Hijo recibe del Padre las razones de todo lo que llega a ser (*rationes omnium fiendorum*). En la *Oración sacerdotal* de Jesús da expresión a su amor del Padre. De hecho, el Evangelio de San Juan subraya esta intimidad y la presencia del Padre en su Hijo. Jesús mismo dice que él está en el Padre y el Padre en él (*Juan* 14, 10). Con estas palabras se expresa la consustancialidad, por la frase «estaba con Dios» (*Juan* 1, 1) viene significada la distinción de las personas divinas<sup>66</sup>. La unidad del Padre y del Hijo es doble, a saber la unidad de la misma naturaleza y la unión que es el fruto del amor<sup>67</sup>. El Padre no estaba jamás separado del Hijo<sup>68</sup>. Jesús mismo repite que no está solo, sino que obra en unión con su Padre (*Juan* 5, 31 ss.). De hecho, Jesús y el Padre son una sola cosa (*Juan* 10, 30), es decir, añade Tomás, por naturaleza, honor y poder<sup>69</sup>. Así el que recibe a Cristo, recibe al Padre y quien ama al Hijo, ama al Padre<sup>70</sup>.

### *El Padre y el Hijo se conocen mutuamente*

En conexión con esto debemos mencionar el tema del conocimiento del Padre por el Hijo y viceversa. En *Mateo* 11, 27 Jesús dice: «Nadie conoce al Hijo, sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelárselo». Tomás explica que el Hijo conoce al Padre, como se conoce a sí mismo<sup>71</sup>. Por eso Jesús puede decir: «Hablamos de lo que sabemos y de lo que hemos visto damos testimonio» (*Juan* 3, 11). Jesús habla únicamente del Padre y de lo que

63. *Ibid.*, c. 14, l. 2 y l. 3.

64. *Ibid.*, c. 14, l. 8.

65. *Ibid.*, c. 17, l. 2: «... in quo ostenditur æqualitas Filii ad Patrem».

66. *Ibid.*, c. 1, l. 1.

67. *Ibid.*, c. 17, l. 3.

68. *Ibid.*, c. 1, l. 2: «Numquam Deus solitarius fuit a Filio».

69. *Ibid.*, c. 10, l. 5.

70. *Ibid.*, c. 15, l. 5.

71. *Ibid.*, c. 8., l. 4.



ha visto y oído, y afirma que «todo lo que oí de mi Padre, os lo he dado a conocer» (*Juan* 15, 15), porque recibir su propia esencia del Padre es recibir su ciencia<sup>72</sup>.

### *Unión de voluntad*

Hay también unidad de voluntad entre el Hijo y el Padre. Delante de la tumba de Lázaro, Jesús dijo: «Padre te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas». Tomás comenta: Porque la voluntad del Padre es la del Hijo, cuando el Padre actúa según su voluntad cumple la voluntad del Hijo<sup>73</sup>. El Hijo entró en el mundo para hacer la voluntad de su Padre (*Juan* 6, 38). Esta frase es citada unas cincuenta veces por Tomás. Para Jesús significa hacer las obras que su Padre deseaba que Él hiciera<sup>74</sup>. Tomás da tanta importancia a esta obediencia que comenta de la manera siguiente *Mateo* 27, 40: «Si eres hijo de Dios, baja de esa cruz»: «La frase condicional no vale. Debería ser más bien: si eres el hijo de Dios, debes obedecer al Padre»<sup>75</sup>.

### *Unión en la acción*

Por consiguiente, hay también unión del Padre y del Hijo en la acción. En *Juan* 14, 10 Jesús dice que el Padre, que mora en él, hace sus obras (*Juan* 14, 10). Todo lo que hace el Padre, el Hijo lo hace igualmente<sup>76</sup>. Lo que hace el Hijo lo recibe del Padre<sup>77</sup>. Hay una conformidad total entre el Padre y el Hijo. El Padre que ha enviado a su Hijo, es quien le mandó lo que ha de decir y proclamar (*Juan* 12, 49). Porque el Hijo es la imagen del Padre, las razones tanto de todas las cosas como las de todas las acciones, son entregadas al Hijo quien es la sabiduría del Padre<sup>78</sup>.

En vista de esta unidad, algunos textos de la Biblia parecen extraños. San Pablo escribe que el Padre entregó a su propio Hijo por todos nosotros (*Rom.* 8, 32). Tomás comenta, explicando el sentido de esta afirma-

72. *Ibid.*, c.15, l. 3.

73. *In Evang. Ioan.*, c. 11, l. 6.

74. *Ibid.*, c. 4, l. 4: «... ut compleam opera quæ scio eum velle». *In orat. domin.* a. 3: «Secundum quod homo (Christus) habet aliam voluntatem a Patre et secundum hanc dicit se non facere voluntatem suam sed Patris».

75. *In Evangelium Matthæi*, c. 27, l. 2.

76. *In Philip.*, c. 3, l. 3: «Quæcumque Pater facit, et Filius similiter facit».

77. *In Evang. Ioan.*, c. 15, l. 5.

78. *Ibid.*, c. 12, l. 8.

ción: Aunque Cristo fuera su hijo muy amado, el Padre le expuso en su naturaleza humana a la muerte y a los sufrimientos de su pasión para la expiación de nuestros pecados. En esta conexión «entregar» significa decidir la encarnación, la vida pública y la pasión. Además este verbo quiere decir también que el Padre inspiró a Cristo la voluntad y la caridad, con las que se entregó a sí mismo voluntariamente a la muerte (*Efesios* 5, 2). Por otro lado, hay que decir que también Judas y los judíos entregaron a Jesús porque ocasionaron su muerte<sup>79</sup>.

### *La voluntad salvífica universal*

Detrás de este designio de vencer el mal terrible de los pecados por el amor y la obediencia de Jesús sufriendo en la cruz, está la voluntad del Padre de invitar a todos los hombres a participar en su vida divina. Así Jesús dice: «Así os digo: En verdad que no es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda ni uno solo de estos pequeños» (*Mateo* 18, 14). En su conversación con la Samaritana, Jesús afirma que el Padre busca verdaderos adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. En su comentario Tomás subraya que Jesús, hablando con la mujer, emplea el término «Padre» en vez de «Dios», para indicar que ya no es la misma adoración como en el Antiguo Testamento<sup>80</sup>. La voluntad salvífica universal del Padre celestial se ve igualmente en la misión de los apóstoles a todas las naciones para convertirlas, misión que es la continuación de la misión que el Padre había conferido al Hijo<sup>81</sup>. Todavía más explícitas son las palabras de Jesús en *Juan* 6, 40: «Ésta es la voluntad de mi Padre que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga la vida eterna». En cuanto a la misión de los discípulos Tomás escribe: «Como el Padre que me ama, me envió en el mundo para sufrir la pasión para la salvación de los creyentes, así yo, que os amo, os envío al mundo para soportar pruebas por amor de mi nombre»<sup>82</sup>. El Padre ama tanto a los hombres que a veces permite una prueba para los elegidos, a fin de que salga un bien para todos<sup>83</sup>. Así el Padre es el origen del designio de asociar a los hombres a su vida divina. De ahí que Jesús, después de cumplir su misión, con la cual el Padre le había cargado, sabía que había llegado su «hora» de pasar de este mundo al Padre<sup>84</sup>. Comentado *1 Juan* 3, 1 —«Ved qué amor nos ha mostrado el Padre al ser

79. *In Rom.*, c.8, l. 6.

80. *In Evang. Ioan.*, c. 4, l. 2.

81. *Ibid.*, c. 12, l. 8.

82. *Ibid.*, c. 20, l. 4.

83. *Ibid.*, c. 20, l. 5.

84. *Ibid.*, c. 13, l. 1.

llamados hijos de Dios y que lo seamos»—, Tomás escribe que somos amados por Dios no a causa de nosotros mismos, sino a causa del Hijo que es por sí mismo amado por el Padre. Nosotros lo somos en cuanto somos conformes al Hijo<sup>85</sup>.

### *Ser traídos por el Padre*

Sin embargo, para que los hombres crean en Cristo, el Padre debe traerlos. Esta «tracción» no lleva consigo una cierta coacción, sino que se hace por la persuasión, por una revelación o un milagro. De hecho el Padre habla interiormente a los elegidos<sup>86</sup>. Efectivamente, hay dos maneras de conocer al Padre: por instrucción en la verdadera doctrina y por una voz interior<sup>87</sup>. Tomás pone de relieve el instinto interior que impele a la fe<sup>88</sup>. Cita una frase de San Agustín: «Trahit sua quemque voluptas» (Cada uno es atraído por aquello en que se deleita). El hombre será atraído mucho más a Cristo si se deleita en la verdad, la justicia y los valores imperecederos.

Ser atraído por Dios como condición de la salvación presenta un problema. Si unos se convierten y otros no, ¿es porque los últimos no son traídos por el Padre? Tomás contesta que por sus propias fuerzas el hombre no puede alzarse hacia el orden sobrenatural. Si no llegan allí, no es porque el Padre no los trae, sino por un obstáculo en quienes no llegan. Dios extiende su mano a todos, pero hay hombres que no toman la mano extendida. En los que de hecho son traídos, aparece la inmensidad de la misericordia divina; en los otros brilla el orden de la justicia de Dios. En cuanto a la selección no hay que buscar una razón, porque ésta depende únicamente de la complacencia de la voluntad divina<sup>89</sup>.

La preocupación del Padre celestial por nuestra salvación eterna es expresada también por la metáfora del agricultor. Somos como un campo que Dios está labrando, interior y exteriormente<sup>90</sup>. Tomás cita un texto en este sentido de san Agustín: Dios nos corrige y nos hace más perfectos, arrancando malas hierbas por su palabra, abriendo nuestros corazones como el labrador la tierra, plantando las semillas de

85. *In Ephes.*, c. 1, l. 2.

86. *Ibid.*, c. 1, l. 15.

87. *In Evang. Ioan.*, c. 17, l. 6.

88. *Ibid.*, c. 6, l. 5: «Ideo trahit multos Pater ad Filium per instinctum divinæ operationis moventis interius cor hominis ad credendum».

89. *In Evang. Ioan.*, c. 6, l. 5.

90. *In 2 Tim.*, c. 2, l. 3: «Agricola est interius et exterius operans»; *In 1 Cor.*, c. 3, l. 2: «Dei agricultura estis, quasi ager a Deo cultus».

sus mandamientos y guardando los frutos de nuestra piedad<sup>91</sup>. En esto será glorificado el Padre cuando demos mucho fruto<sup>92</sup>.

### *La oración al Padre*

Uno de los aspectos de la relación especial de los creyentes con Dios Padre es la confianza con la que pueden dirigirse a Él. Jesús dijo a los apóstoles que todo lo que había oído de su Padre, se lo había dado a conocer a ellos (*Juan* 15, 15), lo que, según Tomás, es un signo de verdadera amistad<sup>93</sup>. Por consiguiente podemos dirigirnos al Padre en una confianza total. Jesús nos prometió: «Cuanto pidieréis al Padre, os lo dará en mi nombre» (*Juan* 16, 23). Tomás comenta que con estas palabras Jesús nos promete un trato de familiaridad, de intimidad con Dios. De ahí que nuestra oración deba proceder de un afecto filial<sup>94</sup>. Si un padre humano ya es bueno para sus hijos, cuánto más el Padre celestial nos dará cosas buenas, si se las pedimos (*Mateo* 7, 11). Le llamas «nuestro Padre» y así nos dará lo que necesitamos como un padre a su hijo<sup>95</sup>. La intimidad de nuestro trato con el Padre se ve también en el uso de la palabra «abba». San Pablo escribe que «por ser sus hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita “Abba, Padre”» (*Gálatas* 4, 6). Tomás menciona a lo largo de sus obras más de cuarenta veces la palabra Abba y pone de relieve «el don del Espíritu de adopción». Así ya en la boda de Caná Jesús cambió el agua del miedo en el vino de la caridad, cuando nos dio el Espíritu de los hijos adoptivos de Dios<sup>96</sup>. Con respecto al verbo «gritar», hace notar que no significa orar en alta voz, sino con gran afecto y fervor. Entonces gritamos «Abba, Padre» cuando el fuego del Espíritu Santo enciende en nosotros el deseo de Dios<sup>97</sup>. El gran amor del Padre es evidente en que nos mandó a su Hijo y envió al Espíritu Santo a nuestros corazones<sup>98</sup>. El

91. *Catena aurea in Ioan.*, c. 15, l. 1: «(Deus) nos colit, meliores nos reddit. Cultura ipsius est in nos, quod non cessat verbo suo extirpare mala semina de cordibus nostris, aperire cor nostrum tamquam aratro sermonis, plantare semina præceptorum, expectare fructum pietatis».

92. *In Evang. Ioan.*, c. 15, l. 1: «Ex fructificatione nostra Pater glorificatur».

93. *In Evang. Ioan.*, c. 15, l. 3.

94. *In Evang. Ioan.*, c. 16, l. 6.

95. *In Evang. Matth.*, c. 7, l. 1: «Quia nos vocamus eum patrem, tribuit nobis quod pater filio».

96. *In Evang. Ioan.*, c. 2, l. 1.

97. *In Gal.*, c. 4, l. 3: «... clamara facientem non magnitudine vocis sen magnitudine et fervore affectus. Tunc enim clamas Abba, Pater, quando per affectum accendimur calore Spisitus Sancti ad desiderium Dei».

98. *Sermones pro dominicis*. PS, n. 77.

Espíritu Santo es el sello de nuestra unión con el Padre. Así Tomás escribe que, instruidos por Cristo, confesamos que tenemos un Padre. Lo decimos no tanto con el sonido de la palabra, cuanto por la intención del corazón. Gracias al Espíritu lo decimos con el afecto de amor que Él nos da<sup>99</sup>.

El comentario de Tomás sobre el *Padre Nuestro* resume su doctrina sobre la oración cristiana. El *Padre Nuestro* expresa por qué podemos esperar todo de Dios: es nuestro Padre y, si es padre, desea lo que aprovecha a sus hijos («si enim est pater, vult utilitatem filiorum»); Él puede ayudarnos, porque está en el cielo. Precisamente estas palabras muestran que se puede pedirle todo a nuestro Padre («omnia impetrabilia»). Si los hombres siendo malos saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden? (*Lucas* 11, 13). Por fin, Tomás añade que a Dios le gusta más la oración que no proviene de una situación de necesidad, sino de un amor sincero<sup>100</sup>. Si Dios es nuestro Padre debemos no solamente respetarle, sino también tomar cariño hacia Él<sup>101</sup>. Este afecto suave debemos mostrarlo también a todo hombre necesitado. La relación familiar con el Padre implica, según las palabras de Jesús, que el Padre y Él vendrán y harán morada en nosotros (*Juan* 14, 23). Tomás comenta que la visita de Dios a nosotros significa que nos acercamos a Dios; que Él nos llena de sus dones, nos ilumina y nos ayuda, dándonos la perseverancia en el amor y en la presencia divina<sup>102</sup>.

### *Hacer la voluntad de Dios*

Nuestra filiación llega a ser más completa a medida que cumplimos la voluntad de Dios<sup>103</sup>. Jesús nos dio el ejemplo: como Él renunció a su propia voluntad, así nosotros debemos someter la nuestra totalmente a Dios<sup>104</sup>. Lo que Dios quiere que hagamos es útil para nosotros (*Isaias*, 48, 17) y agradable. Si a algunos no conviene, es agradable a quienes aman a Dios<sup>105</sup>. De hecho, el hombre tiene una gran responsabilidad como aparece en las parábolas del rey que quiso tomar cuentas a sus siervos<sup>106</sup> y de los talentos (*Mateo* 25, 14-30). Con respecto a las

99. *In Rom.*, c. 8, l. 3.

100. *In Evang. Matthei*, c. 6, l. 3.

101. *In orationem dominicam*, a. 2: «Cum ergo Deus sit pater noster, non solum debemus eum revereri et timere, sed etiam ad eum habere debemus dulcem et pium affectum».

102. *In Evang. Ioan*, c. 14, l. 6.

103. *Ibid.*, c. 12, l. 4.

104. *De perfectione vite spiritualis*, c. 10.

105. *In Oratione dominica*, l. 2.

106. *Mateo* 18, 23 ss.

palabras de Jesús «Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos» (*Mateo 23, 9*), Tomás hace notar que en este texto «tener un padre sobre la tierra» significa buscar su heredad en este mundo<sup>107</sup>. Al ser Dios el creador que gobierna el mundo, todos recibimos de su parte en nuestra heredad: los malos reciben los bienes de la tierra, los buenos los bienes espirituales<sup>108</sup>. Las buenas obras que hacemos son para la gente una ocasión de glorificar a nuestro Padre (*Mateo 5, 16*), es decir podemos manifestar lo que es Dios en lo que hacemos<sup>109</sup>.

Recapitulando lo que implica la voluntad de Dios Padre con relación a nuestra conducta se puede decir que hace falta asimilarnos a Él: el signo de filiación es que uno se asimile a aquel del que es hijo<sup>110</sup>. Es decir que, en lo mejor que podamos, debemos imitar la bondad de Dios en nuestro afecto y en nuestras obras<sup>111</sup>. Por consiguiente, se trata de «ser perfectos como perfecto es nuestro Padre celestial» (*Mateo 5, 48*), una palabra de Jesús que viene citada muchas veces por Tomás.

### *Volver al Padre*

Conocer al Hijo es conocer al Padre. El Padre ama al Hijo y ha puesto en su mano todas las cosas (*Juan 3, 35*) y ha entregado a su hijo todo poder de juzgar (*Juan 5, 22*)<sup>112</sup>. El Padre es la meta final de todos. Al final del tiempo Cristo dirá: «Venid, benditos de mi Padre», palabras que indican, escribe Tomás, que la vocación y la vida santa de los cristianos es un don del Padre<sup>113</sup>. Comentando las palabras de Felipe «muéstranos al Padre y nos basta» (*Juan 14, 9*), Tomás escribe que Felipe había entendido que en el Padre estaba la explicación de todo y que la visión del Padre es el fin de todos nuestros deseos<sup>114</sup>.

107. *In Evang. Matthæi*, c. 23, l. 1: «Ille proprie dicitur patrem habere in terris qui hæreditatem quærit in terris».

108. *In Job*, c. 27.

109. *In Evang. Matthæi*, c. 9, l. 5.

110. *In Evang. Ioan.*, c. 8, l. 5: «Signum alicuius filiationis est quod assimiletur ei cuius filius est».

111. *In Iob*, c. 23: «... quod homo secundum suum posse imitetur in suis affectibus et operibus divinæ bonitatis operationem».

112. *In Philip.*, c. 3, l. 1.

113. *In Evang. Matthæi*, c. 25, l. 3.

114. *In Evang. Ioan.*, c. 14, l. 3.